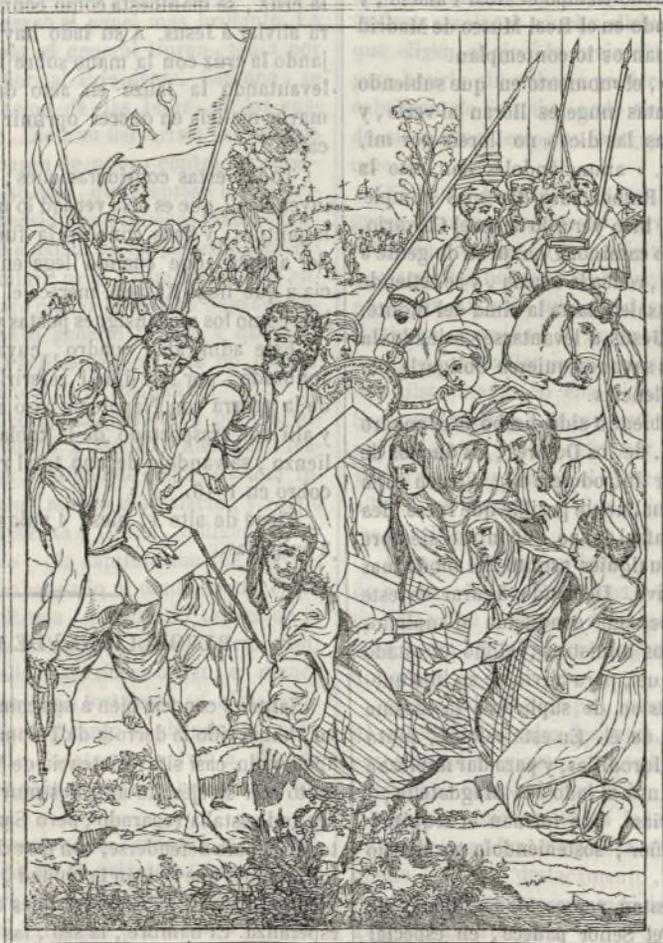


GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(Nuestro Señor con la Cruz á cuestas, vulgarmente El Pasma de Sicilia. — Cuadro de Rafael de Urbino.)

Hoy tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores, uno de los cuadros mas notables del Real Museo, y con él una muestra del adelanto que se ha hecho entre nosotros, en el grabado en madera, á pesar de los grandes obstáculos con que todos tenemos que luchar, artistas y editores. El correcto dibujo de este cuadro, debido al jóven D. Luis Madrazo, hijo de una familia de artistas distinguidos, hace esperar que con el tiempo lo será tambien; y el grabado, obra del aplicado grabador D. José Castilla, es una prueba evidente de los adelantos que ha hecho en su arte, y que esperamos aumentarán con los conocimientos é instrumentos que ha adquirido en

su reciente viaje á Paris. Sin miedo de que se nos acuse de interesada parcialidad, nos atrevemos á decir que no se hubiera grabado mejor en Francia, apesar de que allí, esta clase de obras y publicaciones, cuentan con una acogida de parte del público, que permite hacer grandes gastos, y proporciona á los artistas una justa retribucion de su trabajo. No sucede así entre nosotros, por desgracia; esperemos que sea mas adelante; y entretanto sirva esto como un mérito mas, para apreciar el trabajo de los artistas, y el celo por mejorar el Semanario. Entremos ya en materia.

El célebre Rafael, habia pintado este cuadro para una

iglesia de Palermo, consagrada á *Santa Maria dello Spasimo*, (1) y en efecto ha representado á la Santa Virgen, Maria en el *spasimo*. Una horrible tempestad hizo dar al bardo que lo trasportaba contra una roca, donde se estrelló, perdiéndose toda la tripulación y el cargamento que llevaba, escepto el cuadro, que fue á parar á la costa de Génova, donde fue recogido sin que sufriese el mas leve detrimento, adquiriendo en seguida una nombradía europea, tanto por el mérito de la obra, cuanto por el milagroso suceso que hemos referido. Despues lo adquirió Felipe IV, adornó por mucho tiempo el Real Palacio, y actualmente se halla colocado en el Real Museo de Madrid siendo la admiracion de cuantos lo contemplan.

Representa este cuadro, el momento en que subiendo Jesus al Calvario, las santas mugeres lloran al verle, y el Señor volviéndose á ellas las dice «no lloreis por mí, llorad por vuestros hijos.» anunciándoles con esto la desventura de Jerusalem. Rafael para dar mas complemento á esta composicion, hizo ver á lo lejos el Calvario, al cual se sube por torcido camino. Una turba de gente á pie y de soldados á caballo, rodea la escena, y se estiende desde las puertas de Jerusalem hasta la cima del monte. Simon Cirineo, ayuda á Jesus á levantarse, asiendo la pesada cruz, mientras dos sayones quieren obligarle á lo mismo, con insultos y violencias.

Es de suponer, que habiendo sido hecho este cuadro para la iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores, los dueños de ella quisieron que el pintor introdujese á la Virgen en la composicion; si bien es igualmente posible que fuese idea suya. De todos modos, Rafael supo encontrar siempre la manera de representar cualquier asunto del modo mas noble, decoroso y expresivo. Debiendo figurar en este cuadro la madre de una persona conducida al suplicio, tratada impiamente por los ministros, eligió el estado mas infeliz de una madre que, para alivio de su hijo querido, se halla en la precision de suplicar á la infame turba, que tenga piedad de él. En este estado, pintó Rafael á Ntra. Sra. puesta derodillas, y para dar nobleza á tan humilde expresion, pintó al lado á la Magdalena, á San Juan y á las otras Marias, que forman el séquito y socorren á la madre del Señor, sosteniéndola por debajo de los brazos.

Todas estas figuras, estan representadas llenas de consideracion por lo que el Señor padece, en especial la Magdalena, que parece estar hablando á Jesus. San Juan está socorriendo á Ntra. Sra. Se ve á Jesucristo caido, pero no debil ni abatido; antes al contrario, parece que amenaza con sus palabras lo mismo que refiere el Evangelio. La accion de toda la figura es animada y noble. El brazo izquierdo que con la bellisima mano y apoya sobre una piedra, está todo estendido; pero en los pliegues de la ancha manga, manifiesta lo momentáneo del acto, pareciendo que aun está en el aire sin haber acabado de caer, según la inclinacion de su peso. Con la mano derecha, abraza el Salvador la cruz que le oprime, cual si no quisiera que se la quitase el que por detrás parece querer

(1) *Spasimo* quiere decir en italiano extremo dolor; de donde provino llamarle despues, abusivamente el *Pasmo de Sicilia*, que trae diversa significacion en nuestra lengua.

alzarla: pensamiento digno del gran entendimiento de Rafael, que hasta en una accion que á muchos pareciera indiferente, se acordó de que Jesucristo padecia porque queria.

No es menos de admirar la variedad de caracteres, que supo espresar en los sayones, haciendo ver que aun entre los malos, se encuentran peores. Aquella figura, vuelta de espaldas que tira al Señor con la cuerda, parece que no tiene otro objeto, que el de un brutal deseo de llegar con el paciente al lugar del suplicio. El otro que sostiene la cruz, se manifiesta como conmovido, y cual si quisiera aliviar á Jesus. A su lado hay un soldado que, empujando la cruz con la mano sobre la espalda del Señor, y levantando la lanza en acto de amenazar, espresa mayor malicia en querer oprimir aun mas al Señor ya caido.

Todas estas consideraciones, son solo referentes á la invencion, que es á la verdad lo que ennoblece el arte de la pintura, y hace conocer la fuerza del entendimiento del artista, que cuando llega en esta parte á la escelencia á que llegó Rafael, merece el titulo de grande hombre, como los mas insignes poetas y oradores.

Este admirable cuadro, cuya historia solo hemos apuntado, por ser difícil referirla toda, á consecuencia de la guerra con Napoleon pasó á París el año de 1810, y allí fue trasportado de la tabla en que se hallaba, al lienzo, salvándole de una total ruina. La España lo recobró en 1816.

Tiene de alto 11 pies, 4 pulgadas, y de ancho 8 pies 3 pulgadas.

REVOLUCIONES DE MEJICO. (1)

Santana conocia bien á sus compatriotas. El 3 de Marzo, habia sido la derrota de Tolomé; Calderon se hubiera apoderado casi sin resistencia de Veracruz, y no se presentó con su ejército ante sus muros hasta el 10. Entonces todo estaba reparado; pero Santana contaba ademas todavia para defenderse, con las exhalaciones ardientes de los arenales que rodean la ciudad, con la fiebre amarilla, y con el hambre; y estos terribles aliados no burlaron su esperanza. El hambre, la sed, las enfermedades y la desercion, diezmaron el ejército del gobierno, y el 13 de Mayo siguiente, el general Calderon levantó el sitio y se replegó sobre Méjico.

Sin embargo, la insurreccion contra Bustamante habia hecho inmensos progresos. Los insurgentes pedian de nuevo al general Pedraza, presidente de derecho, elegido en 1828. Santana, que entonces se habia opuesto á su eleccion, se unió esta vez á él, y se puso en marcha para Méjico. Calderon quiso detenerle de nuevo; se encontraron en *Córral Falso*, cerca de Jalapa, el 13 de Junio; pero esta vez Calderon capituló. Reemplazole en el mando del ejército; por una orden del Congreso, el general Facio; Santana lo batió completamente, y se dirigió sobre la capital de Méjico.

(1) Véase el número anterior.

Bustamante al saberlo, salió precipitadamente en su busca; encontráronse los dos rivales delante de Puebla, y era inevitable una acción general. Pero Bustamante cedió á la influencia de la omnipotente estrella de Santana, y dió el triunfo al jefe de la insurrección, accediendo á los deseos de los insurrectos.

De este modo, terminó para Santana el año 1832; el de 1833 debió ascender á la presidencia, y ser como Cesar el primero en Roma.

A fines de este año, estalló una nueva insurrección en Kalladolid. Fue la primera escena de una gran comedia, en la cual Santana se reservó el papel mas brillante. La insurrección, dirigida por el general Duran, tenia por objeto proclamar dictador al Presidente. Santana, se indignó de aquella violación de las leyes, de las cuales era el primer súbdito. Dió á su fiel Arista la orden de seguirle, y ambos marcharon de nuevo contra los rebeldes. De repente le propuso este, que aceptase los ofrecimientos de sus adictos servidores á quienes iban á combatir. Santana reprendió á Arista el no haberle apreciado mejor, y le mandó callar; pero Arista resistió, le entregó su espada, le declaró que ya no estaba bajo sus órdenes, que iba á pasarse al general Duran, y que á su pesar le haría dictador. Fácil es conocer que no pasaba aquella escena en el silencio de la intimidad.

Santana, hecho poco después prisionero por los sublevados, se escapó y volvió á Méjico, donde el Vice-Presidente Gomez Farias, resistia de mejor fé á una insurrección de la guarnición misma del Palacio, y volvió á salir á campaña contra Arista y Duran, obligándoles á capitular en Guanajuato; (la capitulación fue suave); después, satisfecho con haber dado al mundo aquel ejemplo digno de la antigua Roma, disgustado tal vez de la realidad ó cansado de los trabajos de la administración, dejó Santana su autoridad, hasta nueva orden, en manos del Vice-Presidente, y se fue á fortalecer su alma en la soledad de Manga de Clavo. Pronto la abandonó, para ir á someter la ciudad de Zacatecas, volvió á ella de nuevo, y se alejó otra vez para castigar la rebelión de los Tejanos.

Hemos visto, en la acción de Veraacruz, á Santana completamente batido desde el principio, terminar la campaña como vencedor; en la de Tejas, la victoria solo le conducirá á la derrota. Principió por tomar á la bayoneta la ciudad de San Antonio de Bejar, derrotó á los Tejanos en los encuentros de Goliath y de Copano, les hizo 600 prisioneros, hizo fusilar inmediatamente la mitad, y se adelantó hasta cerca de San Jacinto. Cansado allí de la regularidad de aquella guerra, y de la exactitud de las maniobras estratégicas, prevalecieron sus afecciones de guerrillero, y su espíritu aventuroso. Dejó á las órdenes del viejo general Filisola, el grueso de su ejército á alguna distancia de aquella ciudad, para dirigir en persona uno de aquellos ataques bruscos, que comunemente le salian tan bien. Eligió para que le acompañase al mayor general Castrillon, llamado el Murat del ejército mejicano, como le llamaban á él mismo el Napoleón, y 800 hombres de su mejor caballería. Seguramente con aquellos hombres para quienes no hay obstáculo natural invencible, que galopan con maravillosa destreza

en medio de las zarzas, y de los abrojos, por do quiera que pueda pasar el cuerpo de su caballo; en aquellos caballos que tienen en las rocas la ligereza de los gairnes, y la celeridad de los ciervos en las llanuras, Santana nada tenia que temer de enemigos; á quienes acostumbraba á combatir. Los que valía buscar son de una especie muy diferente. No son ya aquellos soldados intrépidos, es verdad, al arma blanca, pero en cuyas manos son poco peligrosas las armas de fuego; el ejército tejano se había reclutado con gran número de aquellos Kentuckinos, temibles cazadores de nutrias, cuyas largas carabinas rayadas, (rifles) arrojan á mucha distancia una bala inevitable que eligen el ojo ó la oreja del animal; que persiguen para herirle sin echar á perder la piel; para quienes la caballería de Santana nada tiene de terrible, pues lejos de su alcance escogian por víctima el caballo ó el jinete.

El 20 de Abril de 1836, el Presidente y su tropa llegaron á las tres de la tarde, cerca de San Jacinto; el sol reflejado por los terrenos calcinosos, era tan abrasador, que aquellos hombres de bronce, y aquellos caballos que no tenían un pelo húmedo después de una larga carrera, sintieron necesidad de hacer alto. Algunas alturas lejanas terminan la llanura donde se detuvo el destacamento; hay diseminadas en ella algunas casas abandonadas, y Santana permitió que su gente se apease. Esta apagó su sed fumando, y para refrescar á los que aspiraban la reverberación ardiente del terreno, no hicieron mas que aflojar las cinchas, y mover las sillas sobre el lomo de los caballos.

Santana dió sus ordenes y se fue á entregar al sueño en una de aquellas casas; Castrillon colocó los centinelas, y fue á vestirse á otra casa, pues el enemigo estaba cerca, y no queria cargarle sino vestido de grande uniforme.

Como sucede siempre, cuando se hace alto en medio de aquellos abrasados desiertos, reinó un silencio general entre aquellos jinetes atontados por el calor; solo las chicharras cantaban con furor á los rayos de aquel sol. De repente sonó por todos lados la voz de; á las armas! á las armas! las centinelas se replegaron precipitadamente sobre el destacamento, y apenas se habian cinchado los caballos y montado los jinetes, un millar de Tejanos los atacaban con vigor. Castrillon sostuvo el choque valientemente, pero las balas de los Kentuckinos silbaban á sus oídos. Desde las alturas que dominan la llanura, derribaban sucesivamente con sus largas carabinas á todos los oficiales; Castrillon herido por muchos golpes, vaciló sobre su caballo y cayó; pero los cazadores de nutrias, buscaban en vano en medio de la refriega á Santana: su sueño le salvó. Un criado del Presidente estaba en la puerta de la cabaña, de la cual salió al oír el tiroteo, y le dijo al presentarle su caballo listo:

« V. E. no tiene tiempo mas que para huir; Castrillon, todos nuestros oficiales han muerto; pronto, pronto, á caballo.»

Santana salió á galope para reunirse al cuerpo de ejército, y á Filisola: el camino estaba cortado; volvió bridas, pero le habian descubierto. Veinte jinetes le seguian: su caballo le puso pronto fuera de su alcance, y huyendo

llegó á una casa abandonada. Apeose para dejar resollar á su caballo, entró en la cabaña, y apoderándose de unos vestidos que encontró por casualidad, los cambió por los suyos y emprendió de nuevo su carrera. Por desgracia, los que le perseguían, y á quienes nada se escapaba, conocieron las huellas del hierro de su caballo, y se vió nuevamente perseguido á pesar de su disfraz. Al llegar á un torrente su caballo resistía pasarlo, perdiase tiempo, el enemigo se adelantaba, y Santana fue hecho prisionero.

Conducido á Washington, el Congreso deliberó sobre la suerte que le esperaba: la mayoría opinaba que se le fusilase; pero un miembro de la Asamblea se levantó y dijo:

« Señores, estamos en guerra con Méjico: ¿cual es nuestro objeto? Hacerle todo el mal posible. ¡Pues bien! El medio mas seguro que podemos emplear es devolverle su fatal Presidente. »

Tan estraña proposición le salvó la vida, y Santana fue puesto en libertad, despues de haber jurado no volver á tomar las armas contra Tejas.

Durante aquel cautiverio, que no terminó hasta el mes de Noviembre del mismo año, Santana habia concluido los cinco de su presidencia. Al regresar á Méjico, abatido ya por su derrota y su detencion, conociendo que el prestigio de su nombre estaba casi destruido, tuvo aun la mas sensible humillacion de encontrar á su rival Bustamante, elegido Presidente casi por una nimidad. Habia obtenido 57 votos; de 62 y solo 5 se habian atrevido á proclamar el nombre de Santana.

Dos años despues en Noviembre de 1838, Santana fue arrebatado de sus meditaciones en *Manga de Clavo*, por los estampidos del cañon francés, que batia el fuerte hasta entonces intomable de *San Juan de Ulua*. Corrió á Veracruz, donde encontró el nombramiento de Gobernador de la ciudad, espedido por el Senado. En vano mandó á los defensores del fuerte que se sepultaran bajo sus ruinas; se vieron precisados á rendirse, y Santana se desesperaba al considerar el irresistible poder de las naciones europeas. Una casualidad providencial, le libró de un segundo cautiverio.

Sabiendo el Principe de Joinville, que el general Santana estaba en Veracruz, resolvió apoderarse de su persona; tratábase de sorprenderle durante su sueño. Al dia siguiente á las cinco de la mañana, bajó el Principe á su chalupa, y se hizo acompañar por una embarcacion. Veracruz no se habia rendido todavia.

Por esa casualidad providencial de que hemos hablado, en vez de la atmosfera siempre pura y trasparente, del cielo siempre azulado, que cubre la ciudad y la rada, aquella mañana, como por milagro, la rada y la ciudad estaban envueltas en una espesa y opaca niebla, y al llegar el Principe á la punta del muelle, tuvo que esperar algunos minutos la embarcacion que le acompañaba, que llevaba los petardos para abrir las puertas, y los clavos para clavar los cañones, y que se habia extraviado por aquella causa. La casa de Santana fue rodeada y tomada; pero aquellos pocos minutos de retardo le salvaron; su cama estaba aun caliente, y su fiel Arista sorprendido solo, tuvo el honor de entregar su espada al Principe francés.

Retírese este en buen orden. Las embarcaciones estaban ya llenas de gente, cuando se abrió una de las puertas que dan sobre el muelle, y medio se veia en ella á un general con una pierna fuera, y la espada en la mano. Al mismo tiempo un cañonazo á metralla, disparado desde el extremo del muelle, y como si diera el último adios á los enemigos, derribó á Santana llevándole la pierna derecha por encima de la rodilla, y mutilándole la mano en que tenia la espada.

Desde entonces, mira con dolor su pierna amputada; pero tambien desde entonces ha reconquistado la presidencia, que se ha vuelto para él una completa dictadura, cuya duracion y poder no tienen límites; ¿y quién sabe en lo que se cambiará aquella dictadura? Todo cede ante él, solo él es poderoso, él señala los impuestos, y durante este año de 1843, ha establecido uno directo: es una loteria, cuyos billetes cuestan muy caros, y cada particular rico recibe la orden de tomar cierto número de ellos. Las suertes son numerosas, y seductores los premios, pero los villetes premiados salen rara vez, y aun entonces valen poco mas, pues la desapiadada loteria nunca paga.

El desinterés hasta entonces heroico de Santana, ha sido reemplazado por la codicia de enriquecerse. Manga de Clavo se ha convertido en centro de las vastas posesiones, que abrazan una parte del Estado de Veracruz; y un camino de hierro, emprendido por orden suya, debe atravesarlas y duplicar su fortuna privada, sirviendo al mismo tiempo á la utilidad pública.

Hemos procurado pintar á Santana, cual nos le han hecho conocer las relaciones de sus generales y subalternos. ¿Quién puede saber el secreto de aquella alma melancólica é inquieta? ¿Estará satisfecha al fin, su insaciable ambicion? No puede negársele estraordinario talento, una prontitud admirable en sus decisiones, una audacia imperturbable, y un conocimiento profundo del carácter de sus compatriotas; pero de todos modos, si mirado con el prisma de la distancia aparece como un gigante, es debido á los pigmeos que le rodean, y que sobrepuja con toda su elevacion.

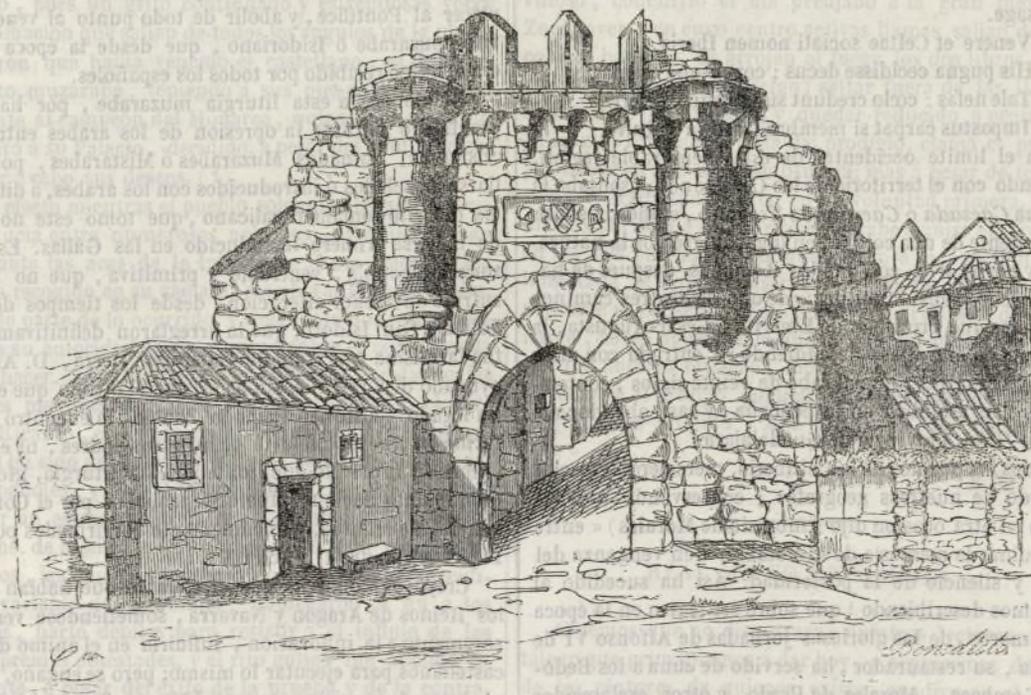
(NOTA) En el artículo anterior pág. 310 lín. 16. en lugar de 300 hombres léase 3000 hombres.

ANECDOTAS.

Un capellan de un regimiento francés que acababa de incorporarse á él, para conocer á los soldados que pertenecian á su iglesia, iba preguntándoles — « ¿Que eres tú? — Calvinista — ¿Y tú? — Católico — ¿Y tú? — Luterano — ¿Y tú? — No lo sé » Llegose á un granadero que sin cuidarse de él estaba filosóficamente fumando en su pipa. — « ¿y tu con esos vigotazos, de que religion eres? — *De la guardia vieja* » y siguió fumando tranquilamente.

Caton el Censor decia comunmente que se arrepentia de tres cosas: de haber pasado un dia sin aprender nada; de haber confiado un secreto á una muger, y de haber viajado por mar, pudiendo hacerlo por tierra. »

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Puerta árabe en Hita.

La invasión de los Celtas en nuestra Península, verificada según los datos más ciertos, el octavo siglo antes de la Era Cristiana, fué un acontecimiento de tal importancia, y hasta tal punto afectó á la sociedad originaria española que, cambiando en parte la fisonomía primitiva de las más celebradas regiones y pueblos de ella, indujo á resolver á algunos anticuarios, sobrado crédulos y á muchos historiadores estraños, que estas gentes bárbaras fueron, si no las pobladoras, las segundas fundadoras de nuestra nación, cuyos campos agostados por una sequía de largos años, habían quedado desiertos é inculotos. Para desvanecer estos monstruosos abortos del ingenio humano, basta abrir las antiguas historias y geografías, en particular la de Estrabon, y consultar tambien muchos de los monumentos que aun subsisten, de tiempos muy anteriores á la invasión céltica en España; puesto que veinte y un siglos antes de Cristo, conforme al juicio de sabios críticos y experimentados arqueólogos, ya los Jobelios, descendientes de Jaban, habían arribado á Calpe, y ocupado las feraces campiñas de la Tartésida ó Baja Andalucía.

Sea de ello lo que quiera, es indudable que estas tri-

bus, venidas de las más apartadas regiones del Norte, inocularon en nuestros abuelos, sus bárbaros y sanguinarios ritos, su amor á la guerra y al pillage, y su impio y supersticioso fanatismo. Desde las cumbres del Pirineo y las altas regiones de Cantabria, hasta el Promontorio Sacro, hoy Cabo de San Vicente, se desbordó y corrió este torrente, avecinándose los Celtas en nuestro país, y posesionándose de nuestras inmensas riquezas. La Turdetania, ó país comprendido entre el Ana y el Betis, experimentó poco su furor, y solo la parte montuosa, que Plinio llamó despues, *Beturia Celtica*, hubo de admitirlos en su seno. España pues, á dicho del jesuita Masdeu, puede y debe justamente apellidarse, Celtibera: pero hemos de distinguir entre el significado de esta voz, considerada como genérica, ó como aplicada á un determinado territorio, que es el sentido, en que Livio la esplicó, cuando dijo, que la Celtiberia estaba *inter duo maria* entre los dos mares; pero sin llegar al litoral. Nuestro Florian de Ocampo, despues de señalar su estension, dice, que no cabiendo más adelante este pueblo en sus aldeaños primitivos, ocupó en el reino de Valencia, hasta los alrededores de Bivel y Segorve, con sus co-

» marcas ; por Aragon á Ariza , Daroca , Calatayud y
 » otros , hasta la frontera de Medina-celi , y por Castilla á
 » Zurita de los Canes , Uclés... Cuenca tambien , Tor-
 » ralba , Huete , Monteagudo , la cumbre del Moncayo ,
 » Agreda y sus alrededores , gran plazo de la Mancha de
 » Aragon y mas , la ciudad de Numancia . » Tan proverbial
 era su espíritu marcial y su ardor en los combates , que
 Silio Itálico nos refiere una costumbre peculiar de los
 Celtiberos , usada toda vez que entraban en batalla , la
 cual retrata su fanática y supersticiosa ferocidad . He aqui
 el pasage .

Venere et Celtae sociati nomen Iberis.
 His pugna cecidisse decus ; corpusque cremari
 Tale nefas : caelo credunt superisque referri,
 Impastus carpat si membra jacentia vultur.

En el límite occidental de esta memorable region ,
 partiendo con el territorio de los Carpetanos , asentaba la
 antigua *Caesada* ó *Caesata* de Tolomeo , edificada sobre
 la pendiente de una colina , en lugar fuerte por la natura-
 leza , y por el arte , con que los Romanos , despues de ha-
 berla hecho mansion militar , de uno de los tres caminos
 ó calzadas que cruzaban de Emérita á Cesar-Augusta , la
 cercaron de murallas , defendiendo su entrada con altas
 torres y baluartes , que al cabo de veinte siglos , contem-
 plamos con asombro en la pequeña , y casi abandonada
 villa de *Hita* , provincia de Guadalajara .

Todos los pueblos de la Celtiberia , merecieron especial
 recuerdo de nuestros geógrafos ; conservando muchos
 (como en otra ocasion dijo Ambrosio de Morales) « entre
 » sus ruinas la memoria de su nombre , » en venganza del
 olvido y silencio de la posteridad . Asi ha sucedido al
 que vamos describiendo ; que sobre ser teatro en la época
 de los moros , de las gloriosas jornadas de Alfonso VI de
 Castilla , su restaurador , ha servido de cuna á los Bedo-
 yas , Gamboas , Morales de Prado , y otros esclarecidos
 varones en letras y armas ; no restándole de tanta gran-
 deza , sino la antigua puerta que va copiada al frente de
 este artículo .

Nuestro Covarrubias , citando al P. Guadix , dice ,
 que *Hita* significa tanto como *paredes* , ó murallas .
 Puede traer tambien su etimologia esta voz del nombre
 antiguo , *Hito* , es decir *limitrofe* ó medianero , por ha-
 berlo sido en tiempos de los Romanos , de la Celtiberia
 y Carpetania , segun apuntamos arriba . Una y otra expli-
 cacion las consideramos mas análogas al objeto , de que se
 trata , que no la de *icta* , *golpeada* , *herida* , que adoptó
 en su diccionario geográfico de España , el Arceadiano
 Cortés .

M. DE LA CORTE.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

ALLA VAN LEYES DO QUIEREN REYES.

I.

Erguido y ufano , hasta no mas D. Alonso VI con la
 conquista de la interesante y antiquísima ciudad de To-
 ledo , Corte que fue primero de los Godos y luego de una
 pequeña monarquía árabe ; despues de haber añadido por

este suceso á sus muchos y relevantes títulos , el de Em-
 perador y magnífico triunfador del Ingenio Toledano ,
 puso su silla y asiento principal en la misma ciudad ,
 cuyo recobro le habia costado tantos afanes y pérdidas .
 Dueño ya de tan interesante punto , creyó , solo por esto ,
 tener mas derecho á la obediencia de sus vasallos y á exi-
 gir de ellos lo que antes ni aun indicar se atreviera .
 Deseoso de la uniformidad de los ritos eclesiasticos en sus
 dominios é instigado por el Papa Gregorio VII , gran propa-
 gador de la liturgia romana , pensó el Soberano en com-
 placer al Pontífice , y abolir de todo punto al venerable
 rito muzarabe ó Isidoriano , que desde la época goda
 era el único recibido por todos los españoles .

Llamábase á esta liturgia muzarabe , por haberse
 practicado durante la opresion de los árabes entre los
 cristianos , llamados Muzárabes ó Mistarabes , por ha-
 llarse mezclados ó introducidos con los árabes , á diferen-
 cia del rito romano ó galicano , que tomó este nombre
 de haberse primero introducido en las Gálias . Esta li-
 turgia española , venerable y primitiva , que no habia
 sufrido la menor alteracion , desde los tiempos de San
 Julian y San Isidoro , que la arreglaron definitivamente ,
 fue la misma que trató de echar por tierra , D. Alonso
 ayudado de Gregorio , sin acordarse el último que el 924
 un legado apostólico llamado Zanelo , la encontró con-
 forme en un todo á la fé de nuestros padres , ni el que
 el misal y brebiario que contenia esta liturgia , glorioso
 monumento nacional , fueron aprobados por el Concilio
 general de Mantua , y solemnemente confirmados por los
 Papas Alejandro II y Juan X .

Crejó el Monarca , que el ejemplo que habian dado
 los Reinos de Aragon y Navarra , sometiéndose vergon-
 zosamente á la innovacion , influiria en el ánimo de los
 castellanos para ejecutar lo mismo ; pero se engañó , pues
 en lugar de sumision encontró la mas firme resistencia
 en el pueblo y Obispos españoles , apegados y gustosos
 con sus antiguas practicas que no quisieran mudar . Esta
 justa oposicion en lugar de detener á D. Alonso , mas y
 mas inflamó su voluntad , y el clero y pueblo ostigado
 quiso ver la del Eterno en semejante litigio , y remitirle
 al juicio de Dios por medio de un desafio : prueba comun
 en aquellos tiempos de ignorancia . El Monarca en aquel
 punto se hace igual á sus vasallos , y escoge por campeón
 que defendiese la ley romana á un Hidalgo natural de
 Toledo , y el clero y pueblo de Búrgos , donde esta cues-
 tion se debatió , á un castellano viejo llamado Juan Ruiz ,
 de la casa de los Matanzas , el cual se propuso sostener á
 todo trance las primitivas costumbres .

II.

Era un Domingo de Ramos , cuando ambas partes de-
 cidieron que se verificase el reto ; grande era la especta-
 cion y cuidado en que todos se hallaban , por lo incierto
 del resultado . Concluidas las ceremonias eclesiásticas todos
 los habitantes de la patria de Ruiz Diaz salieron , de sus
 casas unos , y de los templos otros , á presenciar la con-
 tienda de ambos campeones , que no se hicieron por mu-
 cho tiempo esperar , pues armados de todas piezas simul-
 taneamente aparecieron en la plaza mayor , solemnizan-

do su entrada numerosas aclamaciones de un pueblo, que les miraba cual delegados de Dios.

Verificadas las ceremonias para tales casos establecidas, se travó entre los dos adalides la mas reñida pelea, durante la cual un silencio general é involuntario, embargaba á cuantos allí se hallaban; y en un recinto tan vasto, solo el crujir de los aceros, y el golpeo en las armaduras, era lo que tan solo hacia vibrar el aire y transmitirlo al oido. No se pasó mucho tiempo sin ver el resultado, pues un grito continuado y estrepitosas voces de aclamacion que salian de todos los ángulos de la plaza, indicaron que habia vencido el castellano, el defensor del rito muzarabe, teniendo á sus pies caido y ya casi espirante al campeón del Monarca, quien nada contento se retiró á su Palacio, decidido, á pesar del compromiso, á llevar á cabo sus deseos. (1)

En efecto mientras el pueblo solemnizaba su victoria y conducia entre numerosos aplausos, al valiente Juan Ruiz ante las aras de la Iglesia de Santa Gadea, Don Alonso recogido en su cámara, escribia al Papa Gregorio, dándole parte de lo ocurrido, y rogándole que interpusiese toda su autoridad en un asunto, sobre el cual ya nada podia hacer. No se hizo de rogar el Pontífice, y dando las ordenes mas estrechas á su legado en Castilla, el Cardenal Ricardo, este hizo reunir un Concilio en Burgos, el cual ha sido desconocido por casi todos los historiadores españoles, y solo el infatigable P. Burriel pudo encontrar un extracto de sus actas en las cubiertas de un libro ms. de la biblioteca de Toledo. En esta reunion de Prelados, las amenazas de Ricardo y la voluntad decidida é invariable del Soberano, doblegaron al fin á los Obispos, harto débiles para resistir á el influjo de las dos supremas potestades, y el rito gótico fue abolido finalmente, á pesar del éxito de la prueba y de la contraria voluntad de todo un pueblo, que poco á poco se sometió á la voz de sus pastores.

Pero faltaba aun por subyugar la cabeza del nuevo imperio de D. Alonso. La ciudad de Toledo, despues de haber conservado la antigua liturgia en el dilatado transcurso de su ocupacion por los árabes; despues de haber sufrido por esto no pocas persecuciones y muchos desasosiegos, se resiste á la innovacion, y sola una ciudad piensa oponerse á la voluntad de un Reino. No obstante se publica á sus habitantes el decreto general, y es mirado con horror por todo el clero y pueblo, que veian en él una declaracion abierta de que era erróneo el rito antiguo en que habian sido iniciados, y que tantos doctores de la española Iglesia, les habian dejado para su instruccion. Sin embargo, la parcialidad del arzobispo Don Bernardo, paisano de la Reina Doña Constanza, las amenazas del legado Ricardo, y la total decision del Rey, colocaron á los defensores de la ley antigua en complicada posicion y apuro, y no sabiendo como salir de él, se convinieron ambas partes, en apelar de un modo mas

(1) El Cronicon Burgense que trae Florez en su tomo 23 de su España sagrada, indica este desafio, que han tenido por fabuloso algunos criticos, y dice así: *Anno 1077 pugnaberunt duo milites pro lege romana et toletana in die Ramis Palmarum, et unus erat castelanus et alter toletanus.*

directo al juicio del eterno, diciendo el Rey que la prueba pasada del desafio debia recusarse, pues los acasos y contingencias de un duelo no fundaban derecho contra el vencido, ni le daban tampoco al vencedor.

De aquí provino el pasar á la otra prueba mas rigurosa, que era el preparar una hoguera; y previos ayunos y deprecaciones y á la vista de todo el pueblo, echar al fuego los dos libros litúrgicos, y decidir por el resultado que saliese. Efectivamente, ansioso el pueblo de lo maravilloso, concurrió el dia prefijado á la gran plaza de Zocodover, en cuyo centro activas llamas salian de una copiosa hoguera. Se arrojan al fuego los dos libros, y se vió (segun dice D. Rodrigo) saltar fuera de las llamas al toledano ó muzarabe, y quedar reducido á cenizas el galicano ó romano. A vista del prodigio, clama el pueblo por la conservacion de su liturgia; mas á pesar de todo el Rey y el arzobispo insisten en su voluntad primera, accediendo tan solo á que el rito muzarabe siguiese en Toledo, en las seis parroquias en que durante la opresion mahometana se habia conservado, y en las que hasta el presente se conserva. Esta resolucion arbitraria del Monarca, como opuesta á lo que al parecer mostraba indicar tan notorio milagro, dió motivo segun algunos historiadores al adagio popular, que ha servido de epigrafe á este artículo «Allá van leyes, do quieren Reyes.»

N. M.

REAL MUSEO DE MADRID.

Creemos que no disgustara á nuestros lectores, el catálogo que principiamos á dar hoy, y seguiremos dando, de los pintores de quienes existen cuadros en el Real Museo; pues al paso que es una noticia curiosa é interesante, prueba la inmensa riqueza de este depósito de pinturas, pues en el número de cuadros que resultan, no se hallan comprendidos la de autores desconocidos, ni los de varias escuelas.

Hemos extractado este catálogo, del que se acaba de publicar del Real Museo, redactado por D. Pedro de Madrazo, con arreglo á las indicaciones del Director de aquel establecimiento.

Lista por orden alfabético de todos los pintores conocidos de quienes existen cuadros en el Museo, con una sencilla noticia sobre su nacimiento y muerte, y con expresion de los cuadros que de cada uno de ellos hay en el Museo.

ADRIAENSEN (Alejandro). Nació en Amberes en 1628; y se ignora el año de su muerte.—Escuela flamenca — 4. C.

ALBANO (Francisco Albanis, llamado vulgarmente el). Nació en Bolonia en 1578, fue discípulo de los Caracci. Murió en 1660.—Escuela boloñesa — 2. C.

ALDEGRAEF ó ALDEGREVER. Nació cerca de Munster y floreció en el siglo XVI. No se sabe de quien fue discípulo; sobresalió en el grabado.—Escuela alemana.—1. C.

ALSLOOT (Dionisio). Solo se sabe que floreció en el siglo XVI, y fue pintor del Archiduque Alberto. — Escuela flamenca — 4. C.

ALLORI (Alejandro). Nació en 1535; fue discípulo del Bronzino. Murió en 1607. — Escuela florentina. — 1. C.

ALLORI (Cristóbal). Nació en Florencia en 1577; fue discípulo de Alejandro Allori su padre, llamado el Bronzino. Murió en 1621. — Escuela florentina — 3. C.

AMICONTI (Santiago). Nació en Venecia, y vino á España en 1747 al servicio del Rey D. Fernando VI. Murió en Madrid, en 1752. — Escuela italiana — 3. C.

ANDRES DEL SARTO (*Andrea Fannucci*, llamado). Nació en Florencia en 1488; fue discípulo de Juan Barile y de Pedro Cosímo; ha merecido el nombre de *Andres sin errores*. Murió en 1530. — Escuela florentina. — 7. C.

ANGUISOLA ó **ANGOSCIOLA** (Lucia). Nació de noble familia en Cremona á principios del siglo XVI; fue discípula de su hermana Sofonisba. Murió cerca del año de 1568. — 1. C.

ANTOLINES (José). Nació en Sevilla en 1639, y estudió en Madrid con Francisco Rizi, saliendo muy aventajado en su escuela. Murió en Madrid en 1676. — Escuela de Madrid — 1. C.

APARICIO (José). Nació en Alicante en 1773; estudió en Valencia y Madrid, y en París en la escuela de Mr. David. Fue creado pintor de Cámara en 1815, y murió en esta Corte en 1838, siendo académico de mérito de San Lucas de Roma y director de la Academia de San Fernando — 3. C.

ARELLANO (Juan de). Nació en la villa de Santorcaz en 1614. Murió en Madrid en 1676. Sobresalió en pintar flores — 5. C.

ARIAS (Antonio). Nació en Madrid; fue discípulo de Pedro de las Cuevas. Murió en dicha corte en 1684. — Escuela de Madrid — 1. C.

ARTOIS (Jacobo Van). Nació en Bruselas en 1613. Créese que fue discípulo de Wildens. Sobresalió notablemente en los paisajes frondosos y frescos del Norte. — Escuela flamenca. — 9. C.

BARBALUNGA (*Antonio Ricci*, llamado el). Nació en Mesina en 1600; fue discípulo del Dominiquino. Murió en 1649. — Escuela napolitana — 1. C.

BARROCCI (Federico Fiori, ó) Nació en Urbino en 1528 estudió con Bautista Franco, y copió las obras de Correggio, de Tiziano, y de Rafael. Murió en 1612. — Escuela romana — 2. C.

BASSANO (Jacobo da Ponte, llamado por su pais natal el). Nació en 1510; estudió con Bonifacio Bembi. Murió en 1592. — Escuela veneciana — 15. C.

BOSSANO (Francisco da Ponte, llamado el). Hijo mayor de Jacobo y hermano de Leandro. Nació en 1548. Murió en 1591. — Escuela veneciana — 4. C.

BASSANO (Leandro da Ponte, llamado el). Nació en 1558; fue hijo de Jacobo y hermano de Francisco. Murió en 1623. — Escuela veneciana — 8. C.

BATTONI (El caballero Pompeyo). Nació en Luca en 1708. Murió en 1787. — Escuela florentina. — 2. C.

BAYEU (Francisco). Nació en Zaragoza en 1734; fue discípulo de Luzan, y pasó á Madrid en donde murió en 1795, siendo director general de la Academia de San Fernando, y primer pintor de Cámara — 7. C.

BEEEXTRATE (N.) Se ignora el lugar de su nacimiento; fue contemporáneo de Adriano Van den-Velde que ornó con figuras muchas de sus producciones. — Escuela holandesa — 1. C.

BELLINO (Juan Bellini, ó). Nació en Venecia en 1426; fue discípulo de su padre Jacobo y maestro del gran Tiziano. Murió en 1516. — Escuela veneciana — 2. C.

BERGHEM (Nicolas). Nació en Harlem en 1624; estudió al principio con su padre, y despues con Juan Van-Goyen y otros. Murió en 1683. — Escuela holandesa — 1. C.

BOEL (Pedro). Nació en Amberes en 1625. Se cree que estudió con Snayers. Sobresalió en pintar flores y animales de todas clases. — Escuela flamenca. — 1. C.

BONITO (José). Nació en la ciudad de Castelmare en el año de 1705; no se sabe de quien fue discípulo — Escuela italiana — 1. C.

BORDONE (París). Nació en Trevisa en 1500; fue discípulo de Tiziano é imitador de Giorgione. Murió en 1570 — 1. C.

BORGOÑON (Jacobo Courtois, llamado el). Nació en 1621, y pasó muchos años en Italia, donde imitó á los Caraccis y á Falcone. Murió en 1676. — 1. C.

BORIT (P.) Se ignora su biografía — 3. C.

BOSCH (Gerónimo). Nació en Bois-le Duc, en Holanda, á mediados del siglo XV. Se ignora el año de su nacimiento y el de su muerte, como asimismo de quien aprendió la pintura. Se sabe que pasó gran parte de su vida en España — 8. C.

BOTH (Juan), llamado **BOTH DE ITALIA**. Nació en Utrech en 1610; fue discípulo de Abraham Bloemaert — Escuela holandesa — 13. C.

BOUDEWINS Nació en Bruselas en 1660. Sobresalió en el paisaje. Murió despues del 1700 — Escuela flamenca — 7. C.

BOURDON (Sebastian). Nació en Montpellier en 1616 Murió en París en 1671. — Escuela francesa — 2. C.

BRAMER (Leonardo). Nació en Delft en 1596. Se ignoran las demas particularidades de su vida. — Escuela holandesa — 2. C.

ANUNCIO IMPORTANTE.

Algunos de nuestros suscritores nos han manifestado queja de la ventaja que obtienen al fin del año en las Provincias, los que toman el tomo encuadernado. Ademas, los mayores gastos á que han dado lugar las mejoras hechas en el *Semanario*, no permiten hacer la rebaja que hasta ahora á los que tomen los tomos despues de publicados. Asi la direccion del *Semanario* cree oportuno advertir, que al fin del presente año y en los siguientes, los tomos encuadernados se venderán al mismo precio que cuesta la suscripcion por año, es decir, á 36 rs. en Madrid, y 48 en las provincias franco de porte.